

FROM THE DESK OF FATHER OCHOA

Dear Friends in Christ,

I am very happy to greet you as we begin the month of September. I wish to thank you all for your prayers, cards, and expressions of support as I endured the Covid-19 over the last few weeks. It is still a mystery to me how I contracted the virus, seeing as how no one I know or with whom I came in contact had (or later contracted) covid-19. It just goes to show how unpredictable this illness is. Thank God, my symptoms ended nearly two weeks ago, but the mandatory quarantine kept me away from you and from my usual duties out of safety and responsibility. My experience was that the symptoms were not as terrible as many others have experienced, something less painful than a regular flu. The difference was that the symptoms kept changing and endured longer than the flu. The doctors assure me that full recovery takes a long time, even well after the virus is no longer present in the system. Thus I know I will need to pace myself as time goes on.

I now reinitiate my work at *All Souls Catholic Church* with great hope, knowing that deadlines and many meetings will need to occur as soon as possible. We will do our best to meet the challenges ahead, all in the Name of Jesus Christ, our Lord. Traditionally, September is known for its Ember days, long celebrated in the Church as a time of penance and petition for a good harvest and for a new harvest of souls converted to Christ. Let us make this month, in which we celebrate several wonderful feasts, also a time of offering prayers and sacrifices to Almighty God. Our world, our country, our families and communities are very much in need of God's mercy.

Finally, I want to tell you that, during the time of my illness and quarantine, the new archbishop of St. Louis was installed. His name is Archbishop Mitchell Rozanski; originally from the East Coast, he now calls St. Louis his home. He called me last week to wish me a quick recovery and blessings upon the parish of All Souls. Please pray for Archbishop Rozanski as he begins his new pastoral duties. As ever, we entrust our prayers and depend on the intercession of our Mother, as we pray: Oh, Mary, Queen of All Souls, pray for us!

DESDE EL ESCRITORIO DEL PADRE OCHOA

Queridos Amigos en Cristo,

Estoy muy alegre de saludarlos al comenzar el mes de septiembre. Deseo agradecerles a todos por sus oraciones, cartas, y expresiones de apoyo mientras soportaba el Covid-19 durante las últimas semanas. Todavía es un misterio para mí como contraí el virus, ya que nadie que conozco o con quien entré en contacto tenía (o luego contrajo) el Covid-19. Simplemente demuestra lo impredecible que es esta enfermedad. Gracias a Dios, mis síntomas terminaron hace dos semanas, pero la cuarentena obligatoria me mantuvo alejado de ustedes y de mis deberes habituales en nombre de la responsabilidad y de la seguridad. Mi experiencia fue que los síntomas no eran tan terribles como muchos otros han experimentado, algo menos doloroso que una gripe normal. La diferencia fue que los síntomas siguieron cambiando y duraron más tiempo que la gripe. Los médicos me aseguran que la recuperación completa dura mucho tiempo. Por lo tanto, sé que tendré que hacer las cosas paso a paso.

Ahora inicio de nuevo mi trabajo en la Iglesia Católica de Todas las Almas con mucha esperanza, sabiendo que hay muchas fechas importantes y reuniones que se tienen que realizar. Haremos lo mejor posible a enfrentar estos desafíos futuros, en el Nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Tradicionalmente, en septiembre la Iglesia ha observado días de brasas, celebrados como días de penitencia y petición para obtener una gran cosecha de verduras y de almas. Que este mes, en que celebramos varias fiestas hermosas, sea para nosotros también un tiempo de oraciones y sacrificios a Dios omnipotente. Nuestro mundo, nuestro país, nuestras familias y comunidades necesitan mucho de la misericordia De Dios.

Finalmente, quería contarles que durante este lapso de mi enfermedad y cuarentena, el nuevo arzobispo de St. Louis fue instalado. Su nombre es Arzobispo Mitchell Rozanski; originario de la Costa Este, ahora tiene su casa en St. Louis. Me llamó la semana pasada a desearme una recuperación completa y para dar su bendición sobre nuestra comunidad de Todas las Almas. Por favor recen por el Arzobispo Rozanski ahora que empieza sus nuevas responsabilidades pastorales. Como siempre, encomendamos nuestras oraciones y nos dependemos en la intercesión de nuestra Madre, mientras oramos: ¡Oh María, Reina de Todas las Almas, ruega por nosotros!